

# Reseñas bibliográficas

**Ben Attou, Mohamed (2007): Les villes du Sahara marocain, Espace, Economie, Société et Urbanisation, Rabat, Maroc, Publications Fikr, Col. Etudes et Recherches, 341 pp.**

Con un lenguaje eminentemente geográfico, se describe en este libro el desarrollo urbano reciente que ha tenido lugar en el sur de Marruecos, con posterioridad a la retirada de España de los territorios del Sahara Occidental, Sidi Ifni y Tarfaya. Su autor, profesor del Departamento de Geografía de la Universidad Ibn Zhor, en Agadir, es un conocido especialista en estudios y planeamiento urbanos.

En la introducción del libro, el autor describe lo que considera una política afirmativa de desarrollo a ultranza. En la versión marroquí, los incidentes que siguieron a la Guerra de Ifni, en los años cincuenta, y a La Marcha Verde de mediados de los setenta, constituyeron la recuperación de las provincias saharianas. Nunca desde entonces ha reconocido Marruecos otra interpretación de los hechos. Los marroquíes han invertido una porción importante de su producto interno, y de la ayuda exterior, en la co-

lonización de un espacio tan refractario al asentamiento humano como atractivo por sus recursos minerales y por su posición estratégica. Dicha colonización ha consistido normalmente en promocionar una ciudad en cada provincia o región, para que ésta, a su vez, desarrollara su hinterland. El estado es quien gestiona el espacio, lo urbaniza, y habitualmente lo construye (ERAC Sud: Etablissement Régional d'Aménagement et de Construction du Sud), especialmente en el interior, ya que en la costa existen además promotores inmobiliarios particulares, interesados en desarrollos turísticos, pesqueros o mineros. Proporcionalmente, por tanto, la promoción oficial es mayor en Es-Semara o en Guelmin, que en Tan-Tan o en Laâyoune, por ejemplo. En la tabla siguiente se registran los tamaños demográficos de varias comunidades saharianas, o presaharianas, antes y después de la retirada de los españoles.

	1971	2000
Laâyoune (guarnición española en 1975: 30.000)	1.104	173.000
Tan-Tan (en la prov. de Tarfaya; retaguardia de La Marcha Verde)	10.722	60.000
Es-Semara (española hasta 1975)	17.753 <sub>1982</sub>	28.728 <sub>1994</sub>
Tata-Akka	9.570	22.000 <sub>2004</sub>
Tarfaya (española hasta 1958)	1.104	5.492
Sidi Ifni (guarnición española en 1950: 42.000)		19.722 <sub>1994</sub>
Guelmin	15.758	104.000
Dakhla (española hasta 1975)		43.000

Después de la introducción aparecen los tres capítulos del libro, dedicados respectivamente a las ciudades de la costa, a las del interior, y a las ciudades marginales. El autor expone el fenómeno de la **litoralización** del espacio sahariano, que es un fenómeno heredado de la colonia. Las tres ciudades más dinámicas de la región son puertos de mar: Laâyoune, Tan-Tan y Dakhla. En realidad, no puede ser de otra manera, por la condiciones de aridez extrema del interior. En el siglo actual, geopolíticamente hablando, el espacio denominado Sahara occidental no es otra cosa que la proyección hacia el interior de sus ciudades costeras. Pero el fenómeno determinante no es tanto la litoralización, sino la **sedentarización** de la población del ámbito, que ha sido acelerada desde el final de la colonia española.

En la franja costera (ver capítulo 1) se ha establecido recientemente un buen número de marroquíes, atraídos por ventajas de todo tipo: suelo gratis, gas y alimentos subvencionados, doble sueldo, etc. Se trata de un proceso de colonización estatal intensa, que en cierto modo recuerda acontecimientos que han tenido lugar en Oriente Medio. En las

páginas del libro no se mencionan los aspectos problemáticos de la recuperación marroquí de las provincias saharianas. Indirectamente, se alude la desaparición reciente del nomadismo y de los enfrentamientos tribales en esas provincias. Esa desaparición reciente, y muy rápida, no es un fenómeno espontáneo. Más bien, parece indicar que los nuevos colonos del Sahara han venido del norte y que los habitantes tradicionales se han tenido que marchar «a otro lado». La mayor parte de las ciudades del Sahara marroquí se encuentran en la costa. En el interior sólo destacan las ciudades de Guelmin y de Es-Semara; de menor tamaño son Assa-Zag y Tata.

El epígrafe más extenso del libro se dedica a la ciudad de Laâyoune (El Aaiún, durante la colonización española), capital política y económica de la región. Por algún motivo, que no se explica, no se ha estudiado la ciudad de Dakhla (Villa Cisneros en el período colonial) con casi 50.000 habitantes, cerca ya de la frontera con Mauritania.

Junto con la primordial función colonizadora, las ciudades de Laâyoune y Tan-Tan desempeñan un papel organizador de actividades extractivas. Los fosfa-

tos de Bucraa, son transportados por cintas continuas hasta, donde se cargan en barcos que distribuyen este mineral por todo el mundo. Aunque el puerto de Laâyoune también tiene una función pesquera, la planificación estatal ha optado por Tan-Tan, convirtiéndola en el primer puerto de la pesca que se recoge en el banco sahariano. Además, las ciudades costeras, gestionan, cuando existen, los recursos turísticos. Se han hecho inversiones en infraestructura importantes, como el nuevo aeropuerto de Laâyoune. El estado ha invertido mucho en el mantenimiento y desarrollo de la artesanía, que refuerza el atractivo turístico de la región.

Las exenciones fiscales concedidas a las empresas que se instalan en la región han atraído a los domicilios de algunas empresas que, realmente, no operan en el Sahara. Ben Attou señala que el régimen impositivo favorece claramente a las empresas nacionales o multinacionales, sin que se note un efecto positivo en las pequeñas y medianas empresas, tan importantes para el desarrollo equilibrado de una región.

En el Sahara interior (ver capítulo 2) la función militar y la administrativa mantienen los núcleos de población importantes. La ciudad de Es Semara nació como núcleo de actividad religiosa (zaouia) y jugó un papel importante en la resistencia armada ante las autoridades franco españolas en las guerras de descolonización. Es-Semara fue poco más de que un cuartel español, hasta que la independencia la revalorizó, expandiéndose alrededor del casco antiguo y del quartier espagnol. En la frontera indecisa con Argelia se encuentra Tata-Akka,

que atrae a eco turistas y a la minería histórica, pero sin un proyecto sustentable. Se explota, sin más, el exotismo del lugar, a corto plazo.

En los márgenes del Sahara (ver capítulo 3) Ben Attou se centra en las ciudades de Tarfaya y Sidi Ifni, en la costa, y Guelmin, en el interior. Tarfaya es una ciudad en decadencia. En Sidi Ifni la huella española es persistente. Es, propiamente, una ciudad dual: civil y militar. El estado es el agente inmobiliario más importante. A escala subregional se está fomentando la implantación del triángulo Sidi Ifni-Tiznit-Guelmin, como motor del desarrollo en esta zona del país, impulsando de paso el turismo del exterior, explotando el aeropuerto existente. Por lo demás, Sidi Ifni es un foco de emigración internacional importante y, por ello, receptor de remesas. En los últimos años, según se dificultaba el cruce del Estrecho y la entrada en Ceuta y Melilla, la emigración clandestina hacia las Islas Canarias ha hecho acto de presencia en la ciudad y alrededores.

En la ciudad de Guelmin, la segregación racial es manifiesta. Las dos tribus dominantes Ait Moussa Ou Ali y Zouafet se reparten los barrios más importantes y el gobierno de la ciudad. Guelmin es un nodo importante administrativo, militar y sanitario, desarrollado con posterioridad a la anexión, o recuperación, de las provincias saharianas. Para la persona que desconoce el mundo rural marroquí este epígrafe resulta muy ilustrativo, por cuanto refleja la importancia del papel jugado por las tribus en la política local y regional.

**La recuperación de las provincias del sur** ha supuesto la sedentarización

y urbanización de la población, y el desarrollo de actividades productivas a escala internacional: minería, pesca y turismo, que tienden a integrarse con el resto de la productividad marroquí. La descripción del autor es certera y suficientemente sintética. Ello permite que personas que no viven en la sociedad marroquí puedan comprender los hechos. En repetidas ocasiones se comenta en el libro que la ciudad sahariana marroquí es dual, es decir, se encuentra dividida: 1) entre la matriz colonial y los ensanches; 2) entre la

ciudad y el barrio del puerto; 3) entre la ciudad moderna y la ciudad tribal; 4) entre la ciudad consolidada y el cinturón exterior de autoconstrucción. El autor es de la opinión de que esa dualidad se atenuará con el tiempo, conforme se asienten las poblaciones y se asimile la profunda transformación que ha tenido lugar. Naturalmente, otras opiniones son perfectamente argumentables.

Juan Antonio Cebrián de Miguel  
*IEGD. CCHS. CSIC*

**Díaz Balteiro, Luis (Dir.) (2008): Caracterización de la industria forestal en España. Aspectos económicos y ambientales, Bilbao, Fundación BBVA, 414 pp.**

La obra aquí reseñada es fruto de las aportaciones de ocho profesores del grupo de investigación Economía y Sostenibilidad del Medio Natural de la Universidad Politécnica de Madrid coordinados por Luis Díaz Balteiro que estudian, en nueve capítulos, los aspectos relevantes de la industria forestal española, tema poco analizado hasta ahora por la ausencia de estadísticas que favorezcan este tipo de análisis. Seis de los autores señalan en la introducción que, pese a la superficie relevante de los ecosistemas forestales en España, la industria forestal española dista mucho de poseer una estructura empresarial poderosa y bien estructurada, siendo generalmente fragmentada y con pocas empresas de gran tamaño: 41.400 empresas en el 2005, de las que un 93'38% empleaban menos de veinte personas.

En el capítulo primero, Díaz, Voces y Herruzo analizan el comercio exterior

de la industria forestal española que ha pasado del 35% del PIB en 1985 al 44% en 2006. Un 70% de este comercio se realiza con otros países europeos y latinoamericanos, manteniéndose estable el comercio de papel y tendiendo a descender el de madera y con altibajos el de muebles.

Herruzo, Díaz y Calvo estudian la concentración industrial y especialización regional de la industria forestal en España en el capítulo segundo. El índice de concentración es bajo en industrias de madera y mueble y algo superior en la de papel, concentrándose las de madera en Galicia y Extremadura, las de papel en Cataluña y Navarra y las de muebles en Murcia y Asturias.

Los aspectos financieros de la industria forestal son analizados, en el capítulo tercero, por Díaz y Martínez durante el período 1996-2003, utilizando datos de 1.352 empresas (520 de muebles, 476

de madera y 356 de papel) que presentaron sus cuentas anuales en los Registros Mercantiles españoles, pudiendo catalogar el muestreo como muy significativo del sector al conocer la estructura patrimonial y equilibrio financiero de las empresas, su rentabilidad y productividad del factor empleo, etc. En dicho período se dio un incremento de la facturación pese al ligero descenso en la de papel porque más que se duplicaron las de madera y muebles. En general, existe una cierta heterogeneidad entre la industria forestal y las distintas ramas que la componen.

La tipología de la industria forestal es revisada por Martínez y Díaz en el capítulo cuarto a partir de una encuesta en 2004-2005 a 2.882 empresas del sector repartidas por toda España, salvo Ceuta y Melilla, siempre que superasen los cincuenta empleados y un millón de euros de facturación anual. Un 77,72% de las empresas encuestadas tienen menos de 50 empleados, un 17,14% entre 50 y 200 y solamente un 4,86% superan los 200 trabajadores. Más de la mitad (50,29%) de estas industrias no exporta llegando al 59,43% en las de madera mientras predominan las exportaciones por las de papel y muebles aunque más de la mitad de las empresas señala que las ventas en el exterior no llegan a la décima parte de las totales. Solamente una minoría tiene implantados sistemas de gestión ambiental y de calidad, siendo deficiente la apuesta por la investigación y el desarrollo salvo en la industria de papel, especialmente en pequeñas y medianas empresas.

La eficiencia en la industria forestal es objeto de análisis por Martínez, Díaz, Herruzo y González en el capítulo quin-

to. La eficiencia media oscila entre el 63,5 y 76,8% siendo el número de empresas que trabajan a escala óptima tan sólo un 10%. Muchas firmas españolas adquieren tecnologías desarrolladas en otros países dando poca prioridad a las actividades propias de investigación e innovación como medio de aumentar la competitividad. La implantación de los sistemas ambientales es todavía bastante débil, en especial en las empresas pequeñas y medianas, figurando el sector papel en cabeza en dicha implantación.

Voces, Herruzo y Díaz analizan, en el capítulo sexto, la innovación en la industria forestal, base fundamental para el crecimiento económico del sector al mejorar productividad y competitividad en un mercado cada vez más globalizado, con más avances (países desarrollados) o con menos costes laborales (subdesarrollados), lo que requiere más tecnología y más capital humano y, sobre todo, una decidida inversión empresarial. Las industrias del papel y del mueble valoran en mayor grado los efectos sobre los productos mientras que la de madera presta mayor atención a los efectos sobre los procesos. Las grandes empresas de la industria forestal están en condiciones de afrontar los nuevos retos, especialmente si se produce una mayor concentración empresarial.

La inversión exterior en la industria forestal española es estudiada, en el capítulo séptimo, por Barrientos, Voces y Díaz. Se trata de un tema de notable importancia a lo largo del último siglo para entender la globalización como el incremento de los flujos de comercio, capitales, información y personas que afectó a prácticamente todos los sectores econó-

micos incluida la industria forestal. Esta última, en España, ha tenido unas inversiones foráneas muy desiguales al acaparar la rama de papel tres cuartas partes del total, siendo Madrid y Cataluña las comunidades más beneficiadas al recibir más ayudas por tener las empresas mayores que son las más atractivas para hacer inversiones otras empresas de países de la UE: tres cuartas partes del total en 2005. Las inversiones de empresas españolas en el exterior (1993-2005) se repartieron entre un 56'14% en industrias de papel, 39,69% en las de madera y 4,17% en las de muebles.

En el capítulo octavo, Díaz y González estudian la competitividad de la industria forestal desde una perspectiva amplia: costes y precios, inversiones en innovación, especialización productiva, canales de comercialización, etc., a distintas escalas: competitividad a nivel español, sectorial y empresarial de un total de 189 empresas. El sector del papel es el más competitivo y el de madera el menor pese al retroceso del de mueble en los últimos años.

Díaz y Romero analizan someramente, en el capítulo noveno, la producción de madera y su papel en la sostenibilidad, combinando aspectos ecológicos y económicos por medio de un conjunto de indicadores de naturaleza diferente: que el volumen de corta anual no supere al crecimiento corriente o productividad marginal de la masa forestal existente, defensa del suelo contra la erosión, conservación de la biodiversidad, etc.

La notoria aportación del libro dirigido por Díaz Balteiro se complementa con apéndices de fuentes utilizadas sobre transformación industrial de la madera, su producción, comercio exterior, directorios de empresas, etc., que justifican la amplia documentación de la obra reseñada y servirán de referencia para investigaciones futuras sobre esta temática tan importante desde puntos de vista económicos, ambientales y geográficos.

**Francisco Feo Parrondo**  
*Universidad Autónoma de Madrid*

### **Dos Reis Condeso, Fernando (2010): Desarrollo y cohesión en la Península Ibérica: El Problema de la Ordenación Territorial. Editorial: Erasmus. Barcelona**

La Ordenación del Territorio es concebida como vía para atenuar las asimetrías regionales, en una progresiva equidistribución territorial, tendente a la consecución de la cohesión económica y social, concomitante con la realización del desarrollo equilibrado y sostenible. La Estrategia Territorial Europea expresa orientaciones para la integración en las políticas nacionales e infraestatales, sin

cuestionar las atribuciones y entidades existentes en los estados y el mantenimiento de las competencias de las instituciones responsables (regionales y locales) de las políticas comunitarias. La cooperación territorial interadministrativa, respetando el principio de subsidiariedad debe construirse sobre una base de voluntariedad, entre, por un lado, de las administraciones responsables de las

políticas sectoriales y entre éstas y las administraciones competentes de la planificación territorial, a todos los niveles (cooperación horizontal) y, por otro lado, entre las políticas del ámbito de la Unión Europea y las de escala transnacional, regional y local (cooperación vertical). Esta cooperación, que es clave para una política de desarrollo territorial integrado, configura una plusvalía con relación a la implementación aislada de las políticas sectoriales, imponiendo no sólo, política y administrativamente, la definición de las fronteras de la subsidiariedad vertical, como también la fundamental construcción y afirmación, permanente e institucional, de la solidaridad interestatal e interpeninsular, en este campo del desarrollo económico y territorial, que exige amplias actuaciones de cooperación estructurada.

Todas estas cuestiones son analizadas con el mayor rigor por el profesor Fernando dos Reis Condesso, catedrático de la Universidad Técnica de Lisboa en su libro publicado en castellano bajo el título *Desarrollo y cohesión en la Península Ibérica: El problema de la Ordenación Territorial* (Ediciones Erasmus, Barcelona, 2010).

Con toda seguridad este libro va a erigirse en un manual de referencia para todos aquellos profesionales (geógrafos, arquitectos, juristas, ingenieros, economistas, etc.) que se enfrentan día a día con los problemas derivados de la plani-

ficación espacial (urbanismo, infraestructuras, equipamientos, políticas y directrices). Esta obra aparece en un momento muy oportuno, ya que en su artículo 3, el Tratado de Lisboa (acaba de entrar en vigor el 1 de diciembre de 2009) establece la cohesión territorial como un objetivo explícito para la futura política de cohesión. Es decir, las políticas territoriales por primera vez alcanzan un nivel de importancia similar a las políticas de cohesión económica y social, constituyendo uno de los tres pilares básico del Estado del Bienestar de la Unión Europea.

Además, de la citada oportunidad del libro hay que reseñar la capacidad del autor, uno de los mayores expertos europeos, para abordar las soluciones a muchos de los problemas relativos a la ordenación del territorio en el espacio peninsular, pues une a su faceta académica de catedrático de Derecho Administrativo, la vertiente científica (Doctor en Geografía) y su experiencia política nacional e internacional (Eurodiputado europeo durante varios años), lo que le ha permitido realizar diseccionar con precisión la complejidad en las interrelaciones del tema tratado. Por consiguiente, damos nuestra bienvenida a esta esperada publicación, a la que deseamos los mayores éxitos.

Julián Mora Aliseda  
Universidad de Extremadura

Huetz de Lemp, A. (2009): *Les vins d'Espagne*. Presses Universitaires de Bordeaux. Collection «Grappes et Millésimes»: 552 pp., Bordeaux

El viñedo ocupa en España alrededor de 1.200.000 ha, el 15% de la superficie mundial, produciendo 40 millones de hl/año. España es el primer país en superficie de viñedo y el tercer productor mundial de vino por detrás de Francia e Italia, países con mayores rendimientos de uva. Además de la elevada producción, España cuenta con vinos muy diversos, fruto de las variadas condiciones ambientales y de los distintos procesos de elaboración. A la diversidad de los vinos corresponden unos paisajes vitícolas muy contrastados, construidos a lo largo de siglos de cultivo.

La vitivinicultura reúne connotaciones locales y globales. Locales, porque la productividad del viñedo y la calidad del vino dependen mucho de las condiciones ambientales (microclima, suelos, topografía,...) y de una forma de elaboración muy concreta de cada comarca, lo que hace que cada vino sea específico de un lugar, una bodega o un autor. Globales, porque el vino compete en un mercado mundial, lo que obliga a viticultores y bodegueros a cambios constantes para responder a las exigencias del mercado y a los gustos cambiantes de los consumidores. De ahí, que la vitivinicultura sea un tema muy geográfico y, además, muy dinámico, que exige el análisis del medio físico, de los usos agrícolas del suelo y de la comercialización.

A pesar de todo lo anterior, la vitivinicultura ha ocupado muy poco a los geógrafos españoles, echándose en falta estudios tanto a escala comarcal como nacional. El libro que reseñamos, publi-

cado recientemente por el Prof. Alain Huetz de Lemp, constituye una aportación muy interesante para conocer algunos temas clave de la vitivinicultura española. Alain Huetz de Lemp es Profesor Emérito de Geografía de la Universidad de Burdeos y un gran conocedor del mundo del vino y del viñedo. Su Tesis de Estado (*Vignobles et Vins du Nord-Ouest de l'Espagne*), publicada en 1967, constituye todavía hoy una obra de referencia, por la cantidad de información que aporta y por las vinculaciones que establece entre medio físico y gestión humana. En 1993 publicó: *Vignobles et vins d'Espagne*, que puede considerarse un antecedente de este libro. Ha publicado también un número muy elevado de artículos sobre los vinos españoles, destacando los relacionados con la influencia del método de elaboración bordelés en los vinos españoles. Además, son muchas las publicaciones sobre el viñedo de diferentes países del Mundo, destacando sus trabajos sobre Madeira, Australia, Georgia, Perú, Algeria, Chile,... y, sobre todo, Francia. Su amplia y diversa producción bibliográfica sobre vitivinicultura hizo que en 1996, con motivo de su jubilación, un nutrido grupo de estudiosos le hiciese un homenaje con la publicación del libro: *Des vignobles et des vins à travers le monde*.

El libro que reseñamos se organiza en tres grandes apartados, con varios capítulos cada uno de ellos. El primer apartado lo dedica el autor a relatar la historia de los viñedos y de los vinos españoles a lo largo de la historia, para lo que se sir-

ve de las investigaciones realizadas por historiadores y por la consulta que el mismo autor ha hecho de numerosos archivos. Señala que desde la Antigüedad, España forma parte de la civilización del vino. A lo largo de más de 2000 años, los hombres han ido adaptando los modos de cultivo y los procesos de vinificación a la enorme diversidad de suelos y condiciones climáticas que se dan en España. En la Edad Media, la viña era cultivada en lugares muy favorables y en otros en su límite ecológico, porque el vino era considerado un alimento tan básico como el pan y una bebida más saludable que el agua, en la medida en que transmitía menos enfermedades. En los capítulos siguientes analiza la evolución de los vinos de España desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX, realizando una descripción pormenorizada por grandes áreas vitivinícolas.

En la segunda parte del libro estudia la diversidad de los vinos de España. Describe los diferentes viñedos y los paisajes derivados, destacando las relaciones entre el medio geográfico, la gestión de los viñedos, la evolución económica y los tipos de vinos producidos. El Prof. Huetz de Lempis explica con maestría los contrastes que existen en los paisajes del viñedo español. Así, por ejemplo, señala las diferencias en la poda entre los viñedos gallegos y los manchegos. En los primeros se deja que la cepa crezca para alejar el fruto del suelo y evitar la excesiva humedad, además de favorecer la insolación, mientras que en los segundos, la cepa tiene un escaso desarrollo vertical para que la uva esté junto al suelo, buscando la mayor frescura de la capa próxima a la superficie. En el mismo sentido,

explica los diferentes métodos de elaboración y comercialización que emplean los pequeños cosecheros, dominantes todavía en algunas regiones, y las grandes bodegas comerciales, cada vez más presentes en España. Esta segunda parte del libro la organiza en ocho capítulos, cada uno referido a una de las grandes regiones vitivinícolas, lo que le permite realizar un análisis pormenorizado y a la vez dar una perspectiva muy general de la vitivinicultura española.

En la tercera parte hace un balance de la producción y del consumo de vino desde que España entró en la Unión Europea. Destaca el incremento de las exportaciones, que pasaron de 1,1 millones de hectolitros en 1960 a 15,28 mill/hl en 2007, acercándose al volumen exportado por Francia e Italia. A la vez señala el descenso del consumo interior, que ha disminuido a la mitad en un cuarto de siglo (de 70 litros/habitante/año a 25 l/hab/año). Al igual que ocurre en el resto del mundo desarrollado, en España el vino común se consume progresivamente menos a la vez que se bebe más vino de calidad, lo que ha favorecido el incremento de las Denominaciones de Origen, que pasaron de 29 en 1986 a 64 en 2006.

El libro resulta muy interesante por la información que aporta, lo que contribuye a tener una visión muy global de la vitivinicultura española. Por otro lado, es admirable la capacidad del Prof. A. Huetz de Lempis para recopilar tanta información sobre un tema tan dinámico y sobre un espacio tan amplio, y a la vez transmitir la sensación de cercanía al territorio y a sus gentes. Una vez más pone de manifiesto su profundo conoci-

miento de España y su oficio de geógrafo, al integrar perfectamente los condicionantes ambientales y el medio humano, lo local y lo global, la gestión pasada del territorio y las adaptaciones recien-

tes a los limitantes físicos y a los condicionantes socioeconómicos.

T. Lasanta

*Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC)*

**Rubalcaba Bermejo, Luis (2008): Los servicios en la economía europea: desafíos e implicaciones de política económica. Madrid, Marcial Pons y Fundación Rafael del Pino, 432 pp.**

Luis Rubalcaba justifica, en la introducción, la importancia del sector servicios que representa un 70% del empleo y del valor añadido en la economía de los países desarrollados, siendo cada vez más decisivos para la competitividad de las empresas, tanto si son producidos por ellas o contratados. Los servicios avanzados en innovación, información y conocimiento están más desarrollados en los países con mayor competitividad y prosperidad económica, lo que no impide que sigan siendo poco estudiados según Rubalcaba Bermejo, quien trata de paliar buena parte de este déficit con un análisis de su peso en la economía europea y compararlo con el de Estados Unidos, principales políticas en el sector, capacidades innovadoras y competitivas, políticas de la Unión Europea, etc.

En el capítulo primero, Rubalcaba analiza el origen histórico y antropológico de la economía de los servicios, desde la recolección o caza de los primeros homínidos hasta hoy que las empresas trabajan al servicio de las necesidades de los consumidores. A lo largo de la historia, hasta el siglo XX, los servicios se consideraban como actividades no productivas, valoración que cambia tras la crisis in-

dustrial de los años setenta a partir de los cuales proliferan los estudios específicos sobre servicios, su concepto y heterogeneidad (a empresas, colectivos o individuales), funciones sociales y económicas (alimentación, comercio, comunicación, marketing, asesoramiento, educación, financiación, transporte, turismo, ocio, cultura, salud...), variedad de tipos de servicios (productivos, operacionales, funcionales, de acompañamiento y diferenciadores), libre interacción de los mismos garantizada por el Estado, libertad de elección, etc.

En el capítulo segundo, el crecimiento y empleo en los servicios es estudiado por Luis Rubalcaba, quien no duda en calificar las economías europeas como de servicios al ocupar al 72% de los empleados y representar el 71'9% del valor añadido bruto en 2004 aunque han descendido ligeramente con las últimas incorporaciones que han contribuido, asimismo, a incrementar las diferencias entre los países de la UE. Estos incrementos se deben a los cambios en los factores de producción y sistemas productivos, en los mercados y en el sistema institucional motivados por la información y comunicación, globalización,

cambios demográficos y territoriales en Europa y Estados Unidos que tienen una estructura de servicios semejante aunque en Estados Unidos crecen más en general, en el sector financiero, comercial y en los servicios sociales y personales por la gran heterogeneidad aún existente en la UE.

La productividad en los servicios europeos es objeto de análisis en el capítulo tercero, llegando Rubalcaba Bermejo a la conclusión de que algunas actividades terciarias (transportes, comunicaciones, servicios financieros y distribución comercial) tienen un crecimiento notorio en la productividad de las economías europeas aunque en algunos casos (distribución comercial y servicios financieros) sean inferiores a los de Estados Unidos. No obstante, hay notables diferencias entre países, subsectores, empresas, etc., que originan un comportamiento heterogéneo de la productividad en los diferentes servicios, situación que deben mejorar tanto las propias empresas como las autoridades político-económicas.

Para lograr estas mejoras, un elemento clave es la innovación en los servicios, objeto de estudio en el capítulo cuarto en el que se constata que, con las lógicas diferencias entre empresas y subsectores, hay numerosos intentos de innovación para incrementar la eficiencia en costes y beneficios, la calidad de los productos o el desarrollo de nuevas formas de servicios. En Europa, sectores como el de servicio a empresas y el financiero son más innovadores que el industrial aunque este es superior al de servicios generales por la mayor existencia de programas I+D y el mayor apoyo estatal. En Estados Unidos y países del

norte de Europa hay un mayor equilibrio que en el sur europeo.

En el capítulo quinto, Rubalcaba estudia la globalización de los servicios, especialmente los ofrecidos a empresas y consumidores, liderados por Estados Unidos mientras los europeos con mayor difusión son los financieros y de seguros. De nuevo hay notorias diferencias entre los países de la UE y una creciente competencia de países asiáticos que obligarán a especificar los de Europa.

La regulación de los servicios y su reforma son analizados en el capítulo sexto, especialmente la de las últimas décadas desde una perspectiva internacional e intersectorial aunque con resultados muy desiguales: avances muy notables en servicios de telecomunicaciones, electricidad y profesionales. En sectores como transporte y telecomunicaciones ha habido reformas en profundidad en España y Alemania y escasas en el Reino Unido, inclinándose Rubalcaba por una mayor liberalización del sector servicios y potenciación de servicios de interés general como educación y sanidad.

La política de la competencia en la UE es tratada en el capítulo séptimo. Para Rubalcaba, la primera forma de favorecer la eficiencia y el buen funcionamiento de los mercados es introducir competencia, tarea aún pendiente en muchos subsectores terciarios en los que se protege a los operadores tradicionales (por ejemplo, servicios postales y telecomunicaciones) mientras tiende a liberalizarse el sector comercial. Hay notables diferencias entre los países europeos pero todos tienen índices de liberalización inferiores al 90% de Estados Uni-

dos, lo que dificulta la creación real de un mercado común en la UE.

En el capítulo octavo se analiza el mercado interior de los servicios en Europa, objetivo prioritario desde su fundación en los años cincuenta para la integración económica y, especialmente, comercial por beneficiar la variedad de productos y servicios a los consumidores. No obstante, más de medio siglo después, todavía existen muchas barreras que impiden la libre circulación de servicios por la heterogeneidad de las regulaciones nacionales.

Rubalcaba Bermejo estudia en el capítulo noveno las políticas complementarias sobre servicios, muy diversas de unos países a otros por razones históricas, económicas, de desarrollo, defensa

de sus intereses generales o empresariales, etc.

En el capítulo décimo se realiza un breve resumen y comentarios finales en los que Luis Rubalcaba propone, como principios para las políticas relativas a los servicios en Europa, diversas medidas: libertad, subsidiariedad y horizontalidad.

Compartimos la valoración de Amadeo Petibó en la presentación: la obra reseñada es una mezcla de texto académico y aplicado, analítico y normativo, siendo un manual de uso imprescindible para quien quiera iniciar o profundizar el análisis del sector servicios.

**Francisco Feo Parrondo**

*Universidad Autónoma de Madrid*